



► 19 Octubre, 2023

RAFEL MONTANER. VALÈNCIA

■ El astrofísico valenciano Josep Maria Trigo, investigador del Institut de Ciències de l'Espai (ICE) del CSIC y del Institut d'Estudis Espacials de Catalunya (IEEC), participó ayer en el congreso estatal de Protección Civil y Emergencias que ha acogido el Instituto Valenciano de Seguridad Pública y Emergencias (Ivaspe) en Chestre. Trigo moderó e intervino en una mesa redonda sobre los riesgos para la población que puede suponer la caída de un meteorito.

Trigo forma parte del equipo científico de la exitosa misión DART de la NASA que hace un año logró desviar la órbita de un asteroide de 160 km de diámetro a 11 millones de kilómetros de la Tierra tras lanzar contra su superficie una sonda de media tonelada a una velocidad de 22.530 km/h.

«DART ha abierto una nueva era en cuanto a la defensa planetaria activa, al crear una tecnología capaz de desviar pequeños asteroides que supongan un peligro para la Tierra y que también nos permite detectar muchos más de estos objetos gracias al desarrollo de telescopios en la banda infrarroja», apunta Trigo que también forma parte del equipo científico de Hera, la misión de defensa planetaria de la ESA.

Este astrofísico dirige la red española de detección de bólidos y meteoritos, que anualmente identifica

Figuración de la sonda de hipervelocidad DART de la NASA antes de impactar sobre el asteroide Dimorphos. NASA



## «La caída de asteroides no es ciencia ficción»

► El astrofísico valenciano, Josep Trigo, que participa en la misión DART de la NASA aboga por «avanzar en la defensa planetaria activa»

unas 6.000 bolas de fuego sobre la Península Ibérica producto de la desintegración de restos de asteroides al entrar en la atmósfera, de los que impactan sobre la superficie pequeños meteoritos de los que «al menos uno al año pesa más de un kilo», dice.

Trigo, autor del libro *La Terra en perill. L'impacte d'asteroides i cometes* (Universitat de Barcelona, 2022), señala que acontecimientos como el de Tunguska, la región rusa de Siberia sobre la que el 30 de junio de 1908 se desintegró un meteorito de 40 metros de diámetro, devastando 2.200 km<sup>2</sup> de bosque de taiga y destruyendo 80 millones de árboles, «se puede repetir cada dos o tres siglos, y puede ocurrir en cualquier lugar, e incluso afectar a zonas densamente pobladas porque por pocas horas el evento se produjo en Siberia y no en San Petersburgo».

Según este científico el riesgo del impacto de asteroides sobre la Tierra «no es ciencia ficción», por lo que aboga por avanzar en la defensa planetaria «ganando tiempo en la detección de pequeños asteroides con telescopios de infrarrojos orbitales y con sondas de impacto con motores iónicos como DART, capaces de desviarlos y que se pueden lanzar desde la Estación Espacial Internacional o desde la futura Plataforma Orbital Lunar Gateway» que la NASA planea construir para lanzar desde allí la misión tripulada a Marte.